

EL DEBER HISTÓRICO DE EUROPA

LA EUROPA MISIONAL

Conferencia del Dr. D. Juan Solanas, Pbro.
en el Centro de Defensa Social de Barcelona

(Continuación)

IV

De que manera prepara Dios las manifestaciones de su furor

Estaba la Europa enriqueciendo por la Escolástica el caudal de los conocimientos filosóficos y teológicos, no sin imperfecciones, comunes a toda obra humana, cuando el Renacimiento neo pagano, por su hostilidad más o menos velada a las ideas e instituciones eclesásticas, vino a preparar la formal y ruidosa protesta en contra de ellas, la que explotó precisamente en la hora y punto en que la fermentación producida en los espíritus por el descubrimiento del Nuevo mundo, la invención de la imprenta, y los progresos materiales exigían mayor concordia para encauzar la nueva corriente y así mantener el necesario equilibrio entre los elementos morales y materiales de la civilización; Protesta cuyo natural desenvolvimiento del principio revolucionario que la informa, había de producir, como en realidad produjo, los excesos de la Enciclopedia, de que se resienten no poco todavía las ideas y costumbres presentes: confirmándose con esto una gran verdad, de todos conocida, a saber: que cuando se ataca un solo dogma de la Iglesia, por la íntima conexión que todos tienen entre sí, no atacan todos, viniéndose abajo todo el edificio. De manera que los renacientes introduciendo cautelosamente por Occam, no obstante de llamarse hijo sumiso de la Iglesia, el principio racionalista en toda clase de ciencias, sin excluir las que tienen por base la Revelación; los protestantes rompiendo abiertamente con ella; constituyendo el racionalismo

nada menos que en criterio único en la interpretación de las verdades de fe; y los enciclopedistas, más lógicos, terrible lógica la suya, negándola resueltamente y combatiendo con energía demoníaca todo orden sobrenatural, vinieron a convertir la materia y nada más que la materia en eje central del mundo moderno.

Y sucedió lo que fatalmente había de suceder. Vino la discordia, la gran discordia; y con ella la pérdida de esfuerzos y actividades que, de seguro, unidas, hubieran acometido la gran Cruzada de predicar el Evangelio por todos los confines de la tierra. En el gigantesco duelo pusieron de una parte los Occam, Lutero, Voltaire, Probu-dón, Comte, Littré; de otra los Victoria, Suarez, De Maistre, Chateaubriand, Denos, Balmes, para citar algunos. Las potestades de Europa, con instinto suicida, se decidieron por los primeros, sustituyendo la riqueza de principios fundamentales que el Catolicismo había donado a la civilización, por los miserables postulados de la escuela materialista. La semilla echada en tierra fertilizada por el cieno de las malas costumbres, y con tanto esmero cultivada había de rendir sus naturales frutos: cumpliéndose esta vez, como siempre, la inexorable ley histórica de que una revolución consumada en el orden de las ideas, cuando la ocasión se le ofrece pasa al terreno de los hechos. El hombre, lobo de otro hombre, la que llaman ley de selección, la lucha por la vida, es decir, la lucha en

su fase más despiadada y cruel por el triunfo de la materia, elevada a principio inconcuso de la moral moderna, fueron la señal del fin. Entonces esa ley histórica que se acaba de mencionar, combinándose con otras, no menos conocidas a saber: que el delito acompaña la pena, y que no teniendo eternidad las naciones, en este mundo han de sufrir el castigo de sus pecados, aunque sean de omisión, tuvieron todas su exacto cumplimiento. Y vino el castigo, enviando Dios un nuevo diluvio, escogiendo por ins-

trumentos de su venganza a los mismos que habiendo renegado de El, y odiándose mutuamente impedían que la Europa fuese fiel a su mandato. Y ese nuevo diluvio, y ese castigo providencial ¿para qué recordarlo? se llamó como sabéis, guerra europea: guerra que por lo mismo que era castigo merecidísimo hubiera estallado sin Sarajevo, determinando cualquier otro incidente la explosión de materias inflamables de que Europa estaba henchida.

V

El castigo

Esa, señores, esa y no otra es la ley interna que presidió a la guerra: ella no fué otra cosa si no la consecuencia inevitable del principio materialista inoculado a la Europa, que convirtió en enemigos a los hermanos, disputándose como fieras la hegemonía, no para el logro de altos ideales si no para el triunfo de los bajos instintos de la bestia humana.

Como suele acontecer siempre que Dios quiere castigar a un pueblo, cegó a los que gobernaban: la inquietud, la zozobra, la fiebre, el vértigo, la locura, inspiraron sus consejos; y al punto abrieronse las cataratas del cielo: inundando un día el Austria, otro Rusia, otro Alemania, otro Francia; otros Inglaterra, Italia, Portugal, Rumanía, Bulgaria, Turquía, Grecia; otros y otros los Estados Unidos, Argentina, Méjico, Brasil, arrastrando la impetuosa corriente hasta el Asia, Africa y Oceanía: para que fuesen testigos del tremendo castigo que el cielo nos infligía por tenerlas tan abandonadas. Y aquellas formidables escuadras, y aquellos inmensos ejércitos que habían de ser instrumentos de vida, trayendo la Buena Nueva a los países infieles, mensajeros fueron del dolor y de la muerte, cubriendo de negros crespones el suelo ensangrentado de la prevaricadora Europa.

Al llegar a este punto, de seguro que a todos se les ocurrirán las mismas interesantísimas preguntas. ¿Es cierto, se dirán, que ha terminado el castigo? ¿Es verdad que el ramo de olivo flota sobre la cum-

bre de los ministerios de negocio extranjeros? ¿Con nombres de Kellogg, Ginebra, Locarno, La Haya, ¿son garantía ya que no de paz mundial al menos de paz europea?

Estas preguntas se contestan fácilmente con esotras. ¿Es cierto que la Europa ha removido las causas que produjeron tales efectos? ¿Es verdad que el espíritu público, antes tan materialista, reacciona en sentido espiritualista?

Que se conteste. ¿Qué si? Son legión los que piensan lo contrario, o que no comparten al menos tal optimismo sin grandes reservas. Lo que sí se observa sin fatiga es que hoy como ayer todos nos quejamos de los malos gobiernos, pero ninguno se pregunta, consultando su conciencia, si los merecemos mejores.

Hay grandes pecados nacionales e internacionales. Hay deudas sagradas cuyo carácter mundial les hace más odiosas a Dios y a los hombres. No obstante los esfuerzos de los buenos la negligencia misional reina en los consejos de los príncipes de los pueblos. El cisma y la herejía continúan adueñados de la mayor parte de Europa. Se ataca con divorcios, leyes militares, culturas y oficinismos biseculares la vida matrimonial. El desprecio, sobre todo práctico, a la religión, a la justicia, a la moral, a la propiedad está a la vista de todos. Diríase que la ola del cieno, si no lo ha hecho ya, amenaza invadirlo todo. Las teorías más disolventes forman en los centros escolares la inteligencia de los jóvenes; cuidando de

pervertir a los que no lo son la plaga de publicaciones racionalistas. Se habla de paz, y la revancha, mejor o peor disimulada, continúa informando las decisiones de la post guerra. No hay paz, sino tregua: y si paz, no una paz orgánica sino mecánica, impuesta por el recuerdo trágico de la guerra y por el temor de que una nueva conflagración ganaría al comunismo. Es cierto, ciertísimo que se ansia la paz pero no lo es menos, según veis, que se mantienen vivos todos, los elementos internos de la guerra.

Por lo que hace a los externos, los ejércitos, los hay tan colosales, no obstante los proyectos de desarme, que consumen la mayor parte del erario público. Y mientras los haya ostensible, inmensamente superiores a lo que pide la defensa, es tan cuerdo, señores oyentes, creer en sus protestas de paz y amistad como lo fuera creer en las que hiciesen unos que se hubiesen apeleado bárbaramente y mantuviesen todavía en alto sus garrotes.

Ese y no otro es el triste espectáculo que se ofrece a la vista, y ciego será quien no lo vea.

No obstante esas realidades angustiosas, ante la inmensa gravedad del mal, deber de todos es trabajar con el mayor ahínco con todo el optimismo para aplicar los remedios.

(Continuará)

Las cosechas y el tiempo

Un ingeniero agrónomo afecto al servicio meteorológico francés ha realizado numerosas investigaciones acerca del problema de los inviernos rigurosos y las cosechas y ha comunicado las conclusiones obtenidas a la Academia de Agricultura. Según sus observaciones, relativas a los últimos treinta años y procedentes de mil trescientas estaciones meteorológicas, existe indudable correlación entre los principales factores del clima y el rendimiento de la tierra en las cosechas de cereales, del trigo singularmente.

Parece que puede hacerse la predicción de la abundancia o escasez de la cosecha, teniendo en cuenta como se desarrolla el principal factor meteorológico, que en este caso es la lluvia de invierno, entendiéndose por invierno el período comprendido entre 1.º de Diciembre y 1.º de Marzo.

Si el total de agua caída no excede de 100 milímetros por metro cuadrado del terreno, puede afirmarse que las cosechas serán abundantes.

Está probado también que el frío invernal es un excelente auxiliar para los agricultores, pues la baja temperatura impide el desarrollo de plantas perjudiciales (las malas hierbas) y contribuye a preparar las tierras que el hielo ha reducido a polvo.

CREOSOTANICO CARRERAS

Cura las bronquitis, aún las más crónicas
- - - y la tisis pulmonar - - -

6 PESETAS BOTELLA

DEPÓSITOS=Madrid: Dr. Abras - Argensola, 10. —
Zaragoza: Rived y Chóliz - Jaime I, 19 y 21. —
Barcelona: Dr. Segalá - Rambla las Flores, 14. —
Gerona: Dr. Pérez-Xifra - Abeuradors 2. Y Doctor Roca, Farmacia «La Cruz Roja». —Figueras:
Dr. Castellví - Plaza Triangular.
POR MAYOR: Dr. Andreu, R. Cataluña, 66 - Barna.

Inspección Sanitaria de los animales

Mataderos y expendedorías

(Continuación)

(Véase el número 549)

De aquí resulta que gérmenes de enfermedades infecciosas o microbianas, cuya vitalidad es muy duradera, muchas veces persisten en los establos largo tiempo por ignorar los encargados del mismo como se destruyen, o por no haber acudido a tiempo para hacerlos desaparecer, empleando una desinfección rigurosa. El mal, por desgracia, no sólo existe en las poblaciones, sino que se extiende a los establos situados en el campo, lejos de las aglomeraciones humanas.

El día que al ganadero le conviene, por distintas causas, llevar al matadero su ganado, en ese caso tiene que emprender con él una larga caminata, aprovechando los medios de conducción más económicos; a veces a pie por las carreteras y caminos vecinales, haciendo de vez en cuando algún descanso y aprovechando para la alimentación del ganado los pastos de los sitios donde se le deja pernoctar. Resulta por tanto, que aun cuando parezca que la caminata la ha ejecutado con lentitud, el ganado, no acostumbrado a tales mudanzas, llega al matadero cansado, muchos de los animales en estado febril, y en vez de darles un reposo más largo, de varios días, tiempo suficiente para que se repongan y además para que el inspector veterinario pueda hacer un reconocimiento en vivo, directamente, se les conduce a un corral del matadero, y de allí a la nave destinada al sacrificio.

Existiendo un lazareto, estos inconvenientes podrían salvarse en gran parte, no teniendo que recurrir en ocasiones a albergar los animales en posadas o paradores de detestables condiciones, situados en las cercanías de los mataderos, espe-

rando llegue la hora de la matanza.

Conviniendo al dueño del ganado otro medio de transporte, utiliza el ferrocarril, y, por lo que a nosotros se refiere, triste es confesar que las condiciones en que esta conducción se realiza no pueden ser peores. El hacinamiento, y la suciedad de los vagones, hacen que los animales lleguen maltrechos, prensados, cansados y en malas condiciones de salubridad, y aun cuando en muchas veces no aparezcan señales aparentes de tal estado, la carne es la que padece y la que pierde una parte de su valor nutritivo en la alimentación. Sin embargo, hay, por otro lado, que confesar que muchas reglas aplicadas al transporte y operaciones de matanza que en mataderos extranjeros se emplean, no pueden tener entre nosotros aplicación directa, por la sencilla razón de que, con el ganado bravo que con frecuencia es llevado al matadero, hay que usar otros procedimientos, no pudiéndose manejar aquél con la misma facilidad que el manso y tranquilo de otras localidades. Epocas hay, como el verano, que se emplea el transporte a pie para el referido ganado.

Peró el matadero no sólo afluyen los animales en grandes partidas, los llevan además sueltos que destinados antes, por ejemplo, al trabajo, y no sirviendo ya para ello, se los utiliza en la carnicería. El que tiene bueyes dedicados a tirar de una carreta, el que posee vacas que no le sirven para la reproducción y de las que no puede ya obtener leche, los destinan a este objeto final. De aquí la necesidad de un reconocimiento minucioso y detenido, que seleccione los animales en buen estado destinados destinados a la alimentación.

(Continuará)

Este número ha sido
sometido a la previa
censura.

Agrícolas

La exportación de la patata temprana

Referente a la exportación de la patata temprana, la Sección Agrícola de Barcelona, ha publicado la siguiente circular.

«Dispuesto por el ministerio de Economía en Real decreto de fecha 28 de Febrero próximo pasado, la libre exportación de la patata temprana sin fijación de cupo alguno ni gravamen de ningún género, esta Sección Agronómica a la cual le está encomendada por dicho Real decreto la vigilancia e inspección del producto a exportar, recuerda a usted las condiciones fijadas en los apartados a) b) c) y d) del párrafo 2.º de la Real orden de 11 de Diciembre último, a las cuales debe atenderse toda expedición y que son como sigue:

a) Tierra adherida a la piel o suelta, o cualquier otra substancia extraña.

b) Patatas partidas, verdes, maduras, defectuosas, que tuvieren señales o daños producidos por insectos, las dañadas por azada, o instrumento de cultivo, golpeadas, las patatas de invierno, lavadas o sin lavar.

c) Patatas tempranas de peso menor de 15 gramos por unidad y de diámetro mínimo inferior a 23 milímetros, o patatas de Canarias menores de cinco centímetros (dos pulgadas). Por excepción se permitirá la exportación de patatas tempranas de peso menor de 15 gramos, perfectamente limpias de tierra, en cajas pequeñas de madera o cestos de caña o mimbre, de un peso menor de 20 kilos neto y de tamaño uniforme.

d) Cualquier bulto preparado con las llamadas caras o capa superior y de mejor aspecto y de mayor tamaño que el resto del contenido en cada envase.

Al propio tiempo esta Jefatura pone en su conocimiento las reglas a que debe sujetarse la expedición de los certificados dados a su instancia por esta Sección a fin de que el servicio pueda llevarse a cabo dentro de la mayor rapidez, sin perjuicio del cumplimiento de las obligaciones impuestas al personal técnico que ha de intervenir en los reconocimientos, y se atenderán a las mismas.

Generales

El día 4 del próximo Abril, a las 11 horas, se celebrará en la Comandancia de Carabineros de Figueras, la venta en pública subasta de un caballo tasado en 75 pesetas.

En la relación de créditos para fa-
ros durante el año actual, figuran:
Cabo de Creus y puerto de Cadaqués, con 1.500 pesetas; Islas Medas, con 240 ptas.; para conservación del de Palamós 2.440 pesetas.

Imp. Llach — GERONA